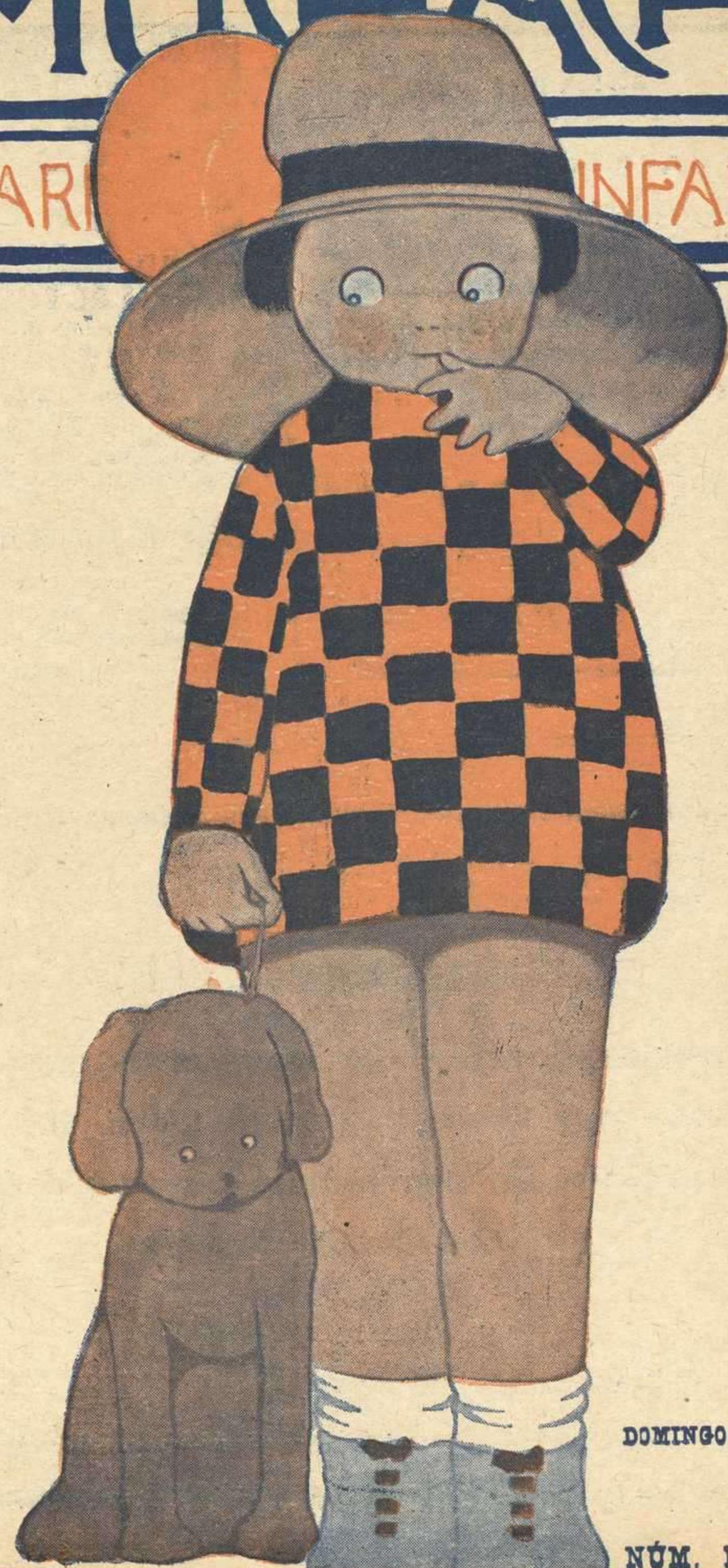


LOS MUÑECACHOS

SEMANARIO INFANTIL



DOMINGO 5 AGOSTO 1917

NÚM. 169. 10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.



PROBLEMAS CON CHASCO



Los acertijos, los problemas y los experimentos de física sin aparatos constituyen, sin duda, un medio excelente para pasar el rato; pero cansan y se hacen pesados cuando entre ellos no se introduce algún pasatiempo con chasco ó, como podríamos llamarles también, "de pega". Esta clase de problemas exigen dos condiciones en la persona que los propone: cierta gracia natural para anunciarlos, y saber escoger la persona á quien se desea chasquear, á fin de no dar con nadie que, por no saber admitir bromas, convierta en disgusto lo que debe ser diversión.

Algunos ejemplos demostrarán lo que por problemas con chasco se entiende.

Pregúntese á cualquiera cuántas monedas de cinco céntimos pueden ponerse sobre un duro sin que sobresalgan de los bordes de éste y, por supuesto, sin que ningún perro chico quede sobre otro.

En la mayor parte de los casos, la persona que ha de acertar el problema hará la prueba, poniendo sobre el

duro las monedas pequeñas; pero apenas ponga más de una, la segunda ya sobresaldrá del duro.

Como es lógico, contestará que sólo puede ponerse una.

Nada más fácil que convencerle de lo contrario quitando esta una y poniendo otra en su lugar, y cambiando así las monedas hasta haber puesto cuantas se deseen. El chasqueado no puede protestar, porque al enunciar el problema no se dijo si las monedas habían de ponerse todas á la vez ó una tras otra.

Otro problema curioso es el de los árboles. Se pinta una fila de ocho árboles y se numeran en la forma que se ve en el grabado.

Pídase á los presentes que comparen las distancias que hay entre cada dos árboles, y que averigüen entre qué dos de ellos hay mayor distancia. De cada diez preguntados, ocho, por lo menos, dirán que entre el 1 y el 2, ó entre el 4 y el 5; pero en realidad no es así, pues es evidente que los árboles más separados son el 1 y el 8.

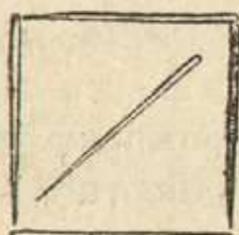


El siguiente problema es del género gimnástico.

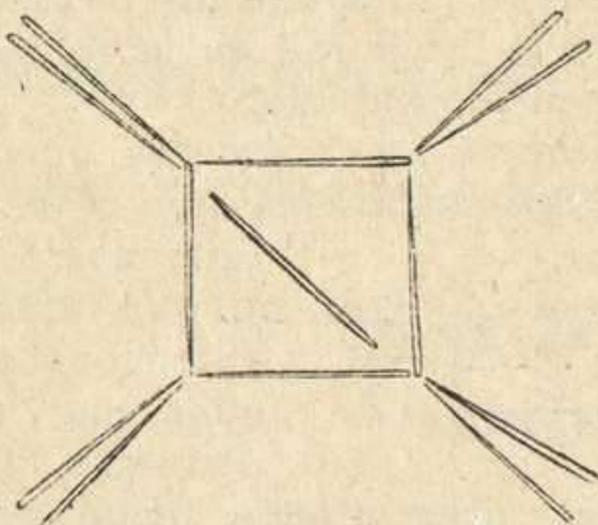
En una reunión de toda confianza se dirige uno á cualquier amigo que se las eche de aficionado á los ejercicios de fuerza ó agilidad, y le pregunta si es capaz de poner dos sillas juntas por los respaldos, y después de quitarse las botas, saltar á pies juntos por encima de ellas. El ejercicio no parece fácil, y sin embargo lo es; para demostrarlo no hay más que descalzarse y saltar... por encima de las botas, que es, después de todo, lo que en el anunciado se pedía.

El problema de los gitanos requiere una gran confianza con el chasqueado. Se expone con ayuda de cerillas, alfileres ó palillos de dientes:

Cuatro gitanos estaban en la cárcel, vigilados por el carcelero (pónganse cuatro palillos en cuadro, y otro, que es el carcelero, en el centro).



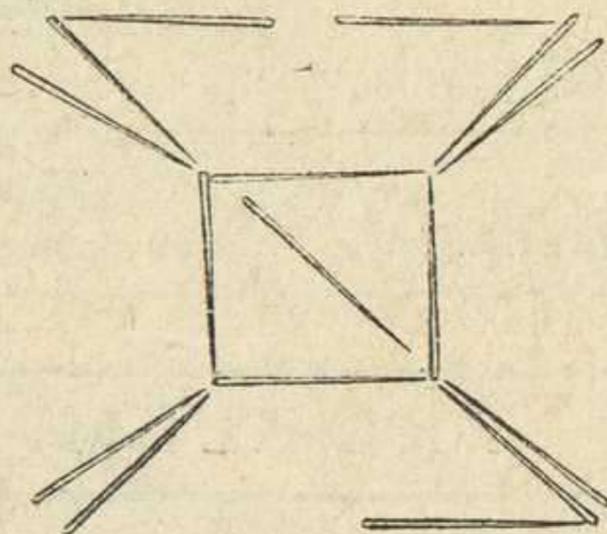
Diariamente iban á visitarlos sus cuatro mujeres (se añade un palillo en cada esquina) con sus cuatro churumbeles (y se añade otro palillo por cada gitano).



Pero como la cárcel estaba lejos del pueblo, para la vuelta llevaba cada mujer su burro.

Al llegar aquí, sólo se añaden tres palillos. Nunca falta alguien que lo

nota y dice: "Creo que ahí falta un borrico", ó algo por el estilo, y entonces se le responde: "No falta, porque cuento contigo".



Por último, exponemos dos problemas aritméticos, también con chasco:

Se pide á cualquier persona que escriba la serie de los números del 1 al 9, pero sin el 8. Una vez que lo haya hecho, se le pregunta:

—¿Qué número cree usted que ha hecho peor?

Supongamos que dice el 4. Entonces se le hace multiplicar este número por 9, y en seguida multiplicar por este producto, 36, por la serie que escribió primero.

El producto resultará compuesto enteramente de cuatros, y entonces se dice que ya está el problema.

—¿Y qué es lo que pasa?—pregunta el chasqueado, sin comprender á qué vienen aquellas operaciones.

—No pasa nada—se le contesta;—pero como dijo usted que había hecho mal el 4, ahora que lo ha practicado un poco, ya sabrá hacerlo mejor.

El último problema es muy conocido, pero seguramente será nuevo para muchos de nuestros lectores.

En un plato hay doce pasteles. Llegan doce señoritas, y cada una se lleva un pastel. ¿Cuántos quedan en el plato? Lo natural es contestar que no queda ninguno, Pero, queda uno, porque la señorita á quien correspondió el último se lo llevó con plato y todo.

UN ACUARIO CASERO

Plantas y animales de agua dulce

Aparte de los musgos de que hablamos en nuestro número anterior, hay una porción de variedades más que cada cual puede ver y coger, variando así con frecuencia las plantas cuando empiezan á desmejorar las que se tienen.

Por último, hay otros musgos que crecen, no dentro, sino en las orillas de los estanques y que pueden servir también para decorar los bordes del acuario poniendo alrededor de la campana una cenefa de media cuarta de ancho en la que se echa un poco de tierra para plantarlos; sólo que debe cuidarse de que estén tocando con el agua ó de regarlos por lo menos todos los días con mucha abundancia.

Completo por dentro el acuario, se le llena de agua con mucho cuidado al principio, para no alterar la disposición de las plantas; las mismas precauciones hay que tomar cada vez que se le vacía y se le rellena; mas para esto lo mejor es emplear dos tubos de goma en forma de sifón, uno de los cuales llena

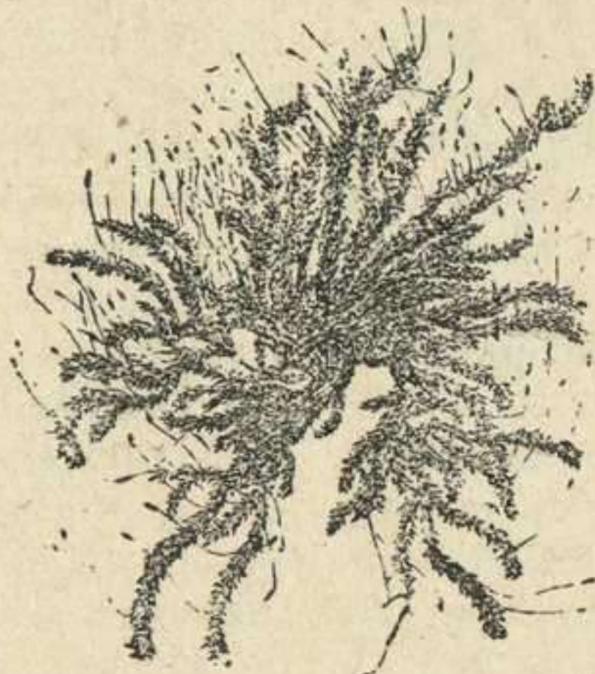
mientras el otro vacía el acuario.

No conviene usar agua de manantial, porque suele estar impregnada de cal, hierro y otras sustancias minerales que perjudican á la vida animal y matarían á los peces y á los insectos en 24 horas; la mejor es el agua de río, pero no tomada cerca de ninguna fábrica, pues aun cuando se vea en ella otros peces, eso no significa nada, porque éstos pueden haberse ido

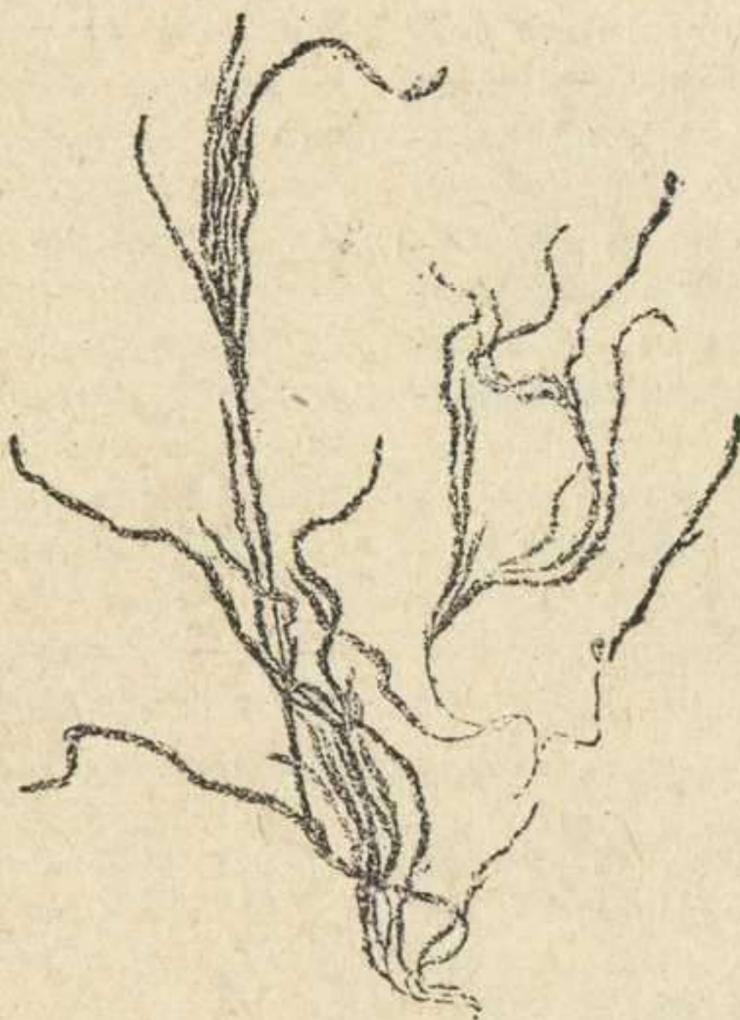
acostumbrando poco á poco al veneno. Además, la fuerza de resistencia á ciertos venenos varía considerablemente según los peces: puede matarse á todas las truchas de un río con sólo echar cal, sin que por eso parezcan sufrir nada los demás peces.

Si se observa el acuario algún tiempo después de haber echado el agua, se verá que en las puntas de las hojas de los musgos habrá diminutos glóbulos, brillantes como el azogue, algunos de los cuales se desprenderán subiéndolos rápidamente á la superficie.

Esas burbujas demuestran prácticamente la labor



Hypnum ruscifolium.



Fontinalis squamosa.

que en el mundo hacen las plantas.

Así como los animales inhalan el oxígeno de la atmósfera y habiéndose combinado con el carbono de su sustancia los exhalan en las forma de gas ácido carbónico, de igual modo los vegetales, por un procedimiento inverso inhalan ó absorben este gas y lo descomponen reteniendo el carbono y convirtiéndole primero en savia y después en tejido vegetal. La burbuja plateada que se ve en los bordes de las hojas de las plantas acuáticas son glóbulos de oxígeno puro elaborado por la humilde pero perfecta maquinaria de la planta.

Las plantas elaboran el necesario oxígeno para sustituir al que consumen los peces, y a su vez, obtienen su alimento del ácido carbónico que los peces elaboran al respirar.

Por eso un buen acuario debe tener perfectamente equilibradas las proporciones de vida animal y vegetal.

La temperatura es otro factor que debe tenerse en cuenta.

Hay peces que pueden resistir los mayores extremos de calor y de frío. Se ha visto á los de colores vivir perfectamente en el agua que soltaban máquinas de vapor, á una temperatura de 27 grados centígrados; se los ha visto también encerrados en masas de hielo sin que sufrieran detrimento alguno. Se congelan á las anguilas y á las percas para transportarlas vivas.

Pero estas son excepciones y á la mayoría de los peces los mata el frío; si cuando se hielan los estanques y los ríos en que viven no perecen todos es porque la misma capa de hielo los

protege, y debajo de éste la temperatura es más templada que al aire libre. En tiempo de frío es buena precaución cubrir el acuario con un paño que lo envuelva casi por completo, porque el agua pierde calor por radiación, no sólo por la superficie superior, sino por toda la de la campana; una noche de helada basta para acabar con toda la vida animal de un acuario.

Aparte de los musgos que sirven para tapizar el fondo y tapar la arena, hay gran variedad de plantas que viven perfectamente dentro del acuario. Citaremos sólo las que echan flores bonitas y, por consiguiente, pueden contribuir á decorarlo. Para cogérlas no hay más que irse á los estanques y á los riachuelos, armándose de una red, como las que sirven para pescar quisquillas, y de una caja de hojalata.

Muchas de esas plantas van flotando por el agua con sus blancas y brillantes raíces, parecidas á hebras de hilo, buscando sitio á donde agarrarse; cuando llegan á algún remanso ó alguna charca, pudiera decirse que echan ancla y no florecen hasta que se sujetan así de una manera permanente. No hay por lo tanto, que despreciar á las plantas que se ven flotar sin flores; las echarán en el acuario. Dentro de éste casi todas flotarán sobre el agua, y el ranúnculo acuático, por ejemplo, cuando llegue la primavera llenará la superficie con multitud de flores blancas teñidas de amarillo brillante en el nacimiento de los pétalos.

En el número próximo continuaremos tratando de este asunto.



Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



El pim, pam, pum del negrito
Les parece muy bonito.



Y preparan otro en casa
Para divertirse en masa.



La mamá como una loca
Ríe y les abre la boca.



Pero el can va á hacer que el gozo
Desaparezca en el pozo.



¿Qué ocurre? ¿qué pasa aquí?
¡Socorro, niños, á mí!



¡Un mordisco! ¡Otro mordisco!
¡Venid, Pepito, Francisco!



Chiquillos, viuda y el can
Forman como un huracán.



La viuda despavorida
Huye toda dolorida.

Historia fiel y sincera de Gustavo el calavera

28 episodio. — Mal asiento.



me ha dejado de representante suyo durante su ausencia.

—Pues no ha obrado con prudencia—replicó uno de los ladrones—porque necesitábamos saber inmediatamente si este perro debe morir ó pagar y tu no puedes decirlo.

El hombrecillo se levantó y se estiró con evidente intención de vengar á golpes aquella ofensa á su dignidad, pero como no tenía suficiente estatura para realizar su propósito desató su cólera de imprecaciones á las que se unieron los otros haciendo estremecerse la tienda con el tumulto.

En aquel momento se descorrió una cortina y apareció un hombre alto y de noble figura, joven y bello como un príncipe persa. Llevaba una daga llena de piedras preciosas y un sable ricamente ornamentado, y aunque sus ropas eran sencillas, su firme mirada y regio porte inspiraban respeto sin infundir temor.

—¿Quién se atreve á producir este escándalo en mi tienda?—preguntó.

Cogidos por sorpresa los ocupantes, permanecieron silenciosos un momento, hasta que el ladrón que había llevado á Mustafá dijo cómo había empezado la disputa.

—¿Cuándo te he encargado yo que me representes, Hassan?

El hombrecillo así apostrofado, se encogió de miedo y se escondió detrás de la puerta de la tienda.

Entonces los tres ladrones llevaron á Mustafá á presencia del jefe diciendo:

—Aquí está el que nos mandaste capturar.

El jefe contempló detenidamente al prisionero y le dijo:

—Bassa Suleika, tu conciencia te dirá por qué te hallas ante Orbasan.

Al oír estas palabras Mustafá hizo una reverencia al jefe y replicó:

—¡Oh, famoso Orbasan! Sin duda estás en un error porque yo soy un pobre extranjero y no el Bassa á quien

al parecer quieres tener ante tu presencia.

Todos los que escucharon estas palabras hicieron un gesto de sorpresa, pero el jefe añadió:

—De nada te sirve tratar de disfrazarte, porque tengo personas que te conocen muy bien—y á continuación mandó llamar á Zulima.

Era ésta una anciana á la que interrogó el jefe.

—¿Conoces á este hombre?

—Le conozco—respondió la interrogada—y juro por las barbas de nuestro profeta, que es Bassa.

—¿Lo estás oyendo, perro?—comentó el jefe con ira—¿Te atreves á negarlo? Eres demasiado vil para que mi espada se manche con tu baja sangre. Serás atado á la cola de mi caballo y te arrastraré así por los bosques mientras cazo desde la mañana hasta el mediodía.

Mustafá se quedó desesperado.

—La maldición de mi padre me persigue hasta á causarme la muerte más horrible—exclamó llorando—¡Pobre hermana mía! ¡Pobre Zoraida!

—Tu fingimiento es inútil—dijo uno de los ladrones, atándole las manos atrás y llevándole á la puerta. Orbasan se mordió los labios con desdén y su mano empuñó la daga.

Al sacar de la tienda á Mustafá los ladrones encontraron á otros tres compañeros que llevaban un prisionero, al cual introdujeron en la tienda de Orbasan diciendo:

—Te traemos al hombre que nos mandaste capturar.

Al cruzarse Mustafá con el segundo prisionero le llamó la atención lo mucho que se parecía á él. Sólo se diferenciaban en que el desconocido tenía el bigote y el rostro más oscuros que Mustafá.

El jefe se quedó sorprendido al ver al segundo prisionero y preguntó.

—¿Cuál es el verdadero?

—Si preguntas quién es Bassa Su-

leika—respondió el prisionero con altanero tono,—yo soy el verdadero.

El jefe le dirigió una mirada penetrante y luego, en silencio, indicó á sus hombres que lo retirasen de su presencia, yendo él á buscar á Mustafá para cortarle con su daga las ligaduras y sentarle á su lado diciendo:

—Extranjero, deploro haberte con-

qué asunto era el que tanto le urgía y al oír la historia rogó á Mustafá que se quedase con él aquella noche y por la mañana le enseñaría un camino que le conduciría á Balsora en treinta horas.

Como Mustafá y su caballo necesitaban descansar aceptó gustoso el ofrecimiento y después de haberles ser-



fundido con ese monstruo, pero demos gracias al Cielo por haber caído á tiempo en nuestras manos el verdadero culpable.

Entonces Mustafá no pidió más favor que el permiso para reanudar su viaje inmediatamente porque cada hora de retraso podía traerle graves consecuencias. Orbasan le preguntó

vido una espléndida comida se durmieron en la lujosa tienda del jefe.

Al despertarse á la mañana siguiente se encontró solo en la tienda, pero oyó voces detrás de la cortina y conoció entre ellas la del jefe y la del hombrecillo. Este decía que Mustafá debía ser ejecutado inmediatamente, porque peligraría la seguridad de la

banda si se le ponía en libertad. Al oír esto Mustafá se apenó grandemente, porque veía claramente que era objeto de odio especial por parte del hombrecillo, sin duda por haber sido la causa involuntaria de su disgusto del día anterior. Orbasan, el jefe de los ladrones meditó un momento y replicó firmemente.

—No; es mi huésped y no será violada mi prometida hospitalidad; además no parece hombre capaz de traicionarnos

Y dicho ésto, corrió la cortina y entró en la tienda.

—La paz sea contigo, Mustafá. Bebamos una copa de despedida antes de que te dispongas á partir—y le alargó una copa de refresco.

Bebieron ambos y el propio Orbasan se dispuso acompañarle.

Mustafá montó en su cabballo con el corazón más alegre que el día anterior. Pronto perdieron de vista las tiendas y tomaron un ancho camino que se extendía á través del bosque. Orbasán dijo á su compañero que el Bassa á quien había capturado era un jefe vecino que á pesar de haber dado su palabra de honor de que él y su gente podían pasar sin ser molestados, había capturado á uno de sus hombres más valientes y le había dado cruel muerte. La banda de Orbasan llevaba varias semanas esperando ocasión para vengar la traición, y al fin había sido cogido y pagaría con la vida el incumplimiento de su promesa.

Al final del bosque, Orbasan detuvo su caballo y después de indicar á Mustafá el camino que debía seguir, le tendió la mano diciendo:

—Mustafá, por extrañas circunstancias has sido huésped del ladrón Orbasan. No quiero pedirte la promesa de no revelar nada de lo que has visto y oído, porque has sufrido molestias en mi residencia y te soy deudor. Toma esta daga y si alguna vez necesitas ayuda envíamela como señal y

me apresuraré á acudir en tu ayuda. Toma también esta bolsa para atender á las necesidades del viaje.

Mustafá dió las gracias á su guía y tomó la daga; pero rehusó del dinero. Orbasan volvió á estrecharle la mano y enseguida tiró al suelo la bolsa, picó espuelas al caballo y se perdió de vista en el bosque. Entonces Mustafá, al ver que no podía devolver la bolsa echó pie á tierra para recogerla quedándose atónito de la liberalidad del ladrón, porque la bolsa estaba llena de monedas de oro. Mustafá dió las gracias á Alá por su liberación y encomendándole al generoso ladrón de quien acababa de separarse, siguió el camino de Balsora.

II

Siete días después de haber emprendido el viaje transponía Mustafá las puertas de Balsora y se dirigía apresuradamente al caravanserrallo más próximo y al preguntar por el mercado de esclavos que se celebraba en aquella población todos los años, supo con profundo disgusto que había llegado con dos días de retraso ¡El mercado se había concluído! El dueño del caravanserrallo le dijo también que había perdido un espectáculo extraordinario, porque entre las esclavas había habido dos de peregrina hermosura que habían despertado gran admiración en el mercado. Los compradores se habían pegado casi por conquistar tan rara compra, pero habían sido vendidas por tan elevado precio que no había nadie que pudiera pagarlo más que el que las había adquirido.

Mustafá demostró gran interés por la historia y por ella se convenció de que las esclavas en cuestión no podían ser sino Fátima y su compañera Zoraida. El comprador había sido Thuili-Kos, rico mercader que se había retirado á pasar el resto de su vi-



da en la quietud y el descanso. Su palacio estaba á dos días de jornada de Balsora.

Ya iba Mustafá á montar á caballo para salir en busca de las adoradas esclavas, cuando pensó que estaba solo sin más armas que una daga y que no tenía probabilidades de éxito en caso de resistencia, por lo cual ideó otro plan de ataque para lograr su propósito. Recordando su gran parecido con Basa Suleika, parecido que había estado á punto de costarle la vida, resolvió personificar á aquel hombre é intensar así el rescate de su hermana.

Con este propósito tomó dos criados y con el oro de la bolsa que le había entregado Orbassan compró dos caballos para ellos, se vistió lujosamente y se encaminó al palacio de Thiulí. Dicho palacio se hallaba en medio de un gran llano y el edificio estaba rodeado por un alto muro. Para completar su disfraz al llegar

allí Mustafá se tiñó de negro el bigote y se ensombreció el rostro con el zumo de una planta para asemejarse más á Bassa. Luego mandó un criado al palacio á pedir en nombre de Bassa Suleika permiso para pasar allí la noche.

El mensajero no tardó en volver acompañado de cuatro esclavos ricamente vestidos que llevaron á las caballerizas el caballo de Mustafá y subieron á éste por una gran escalera de mármol á la presencia de Thiulí-Kos, el cual era un anciano afabilísimo. Sirvió á Mustafá la mejor de las comidas que sus esclavos pudieron preparar y cuando hubo comido, entabló conversación con él, no tardando en derivar el diálogo hacia las últimas noticias del mercado de esclavos.

Thiulí ensalzó sus dos nuevas esclavas de las que dijo que estaban muy tristes, pero esperaba que no tardaría en disiparse su preocupación.

Gran concurso de rompecabezas

¡CINCUENTA PREMIOS!

Rompecabezas

Núm. 4.º



¿Donde está el párroco?

En este número publicamos el cuarto rompecabezas de la serie de ocho que vamos insertando. Son rompecabezas interesantes, nuevos y de actualidad que os harán pasar muy buenos ratos.

Los que acierten la colección completa recibirán como regalo un precioso libro, y además publicaremos su retrato en unas planas especiales.

¿Qué hay que hacer? Pues sencillamente, esperar el número de cada semana, y, cuando se hayan publicado los ocho rompecabezas, enviarnos las soluciones de los ocho.

No enviar soluciones hasta que se haya publicado toda la serie.

Esto es muy importante, pues si recibimos soluciones antes de la fecha que anunciaremos oportunamente, irán derechitas al cesto de los papeles, y los que las envíen no entrarán en el concurso y habrán perdido el tiempo.

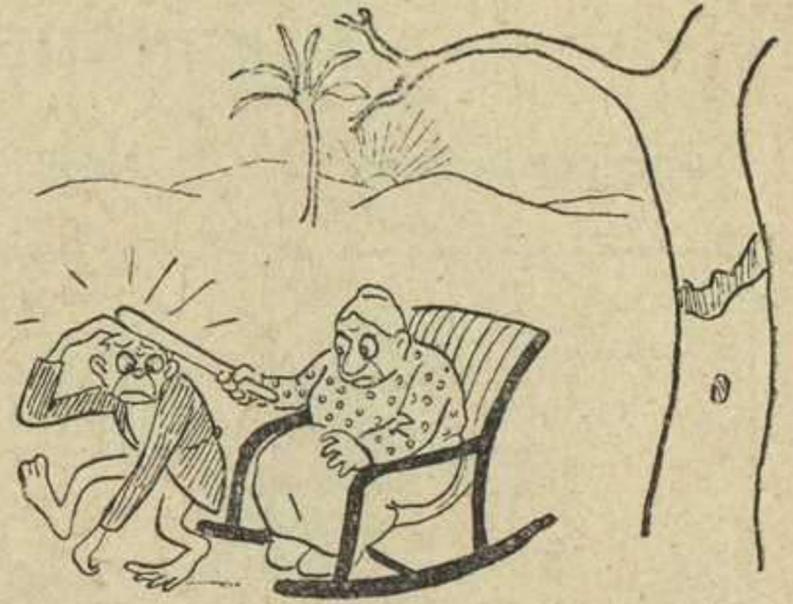
Los que llegado el momento de enviar las soluciones, no quieran estropear los números del periódico recortando los rompecabezas, bastará que los calquen á la ligera y señalen con un círculo de lápiz ó de tinta el lugar donde está la solución.

Si recibimos más de cincuenta colecciones completas de soluciones, sortearemos los cincuenta premios, y los solucionistas que resulten agraciados recibirán un bonito libro y además publicaremos su retrato.

La mona vengativa



Se irrita doña Ramona
Con las burlas de la mona.



Y castiga la insolencia
Que acabó con su paciencia.



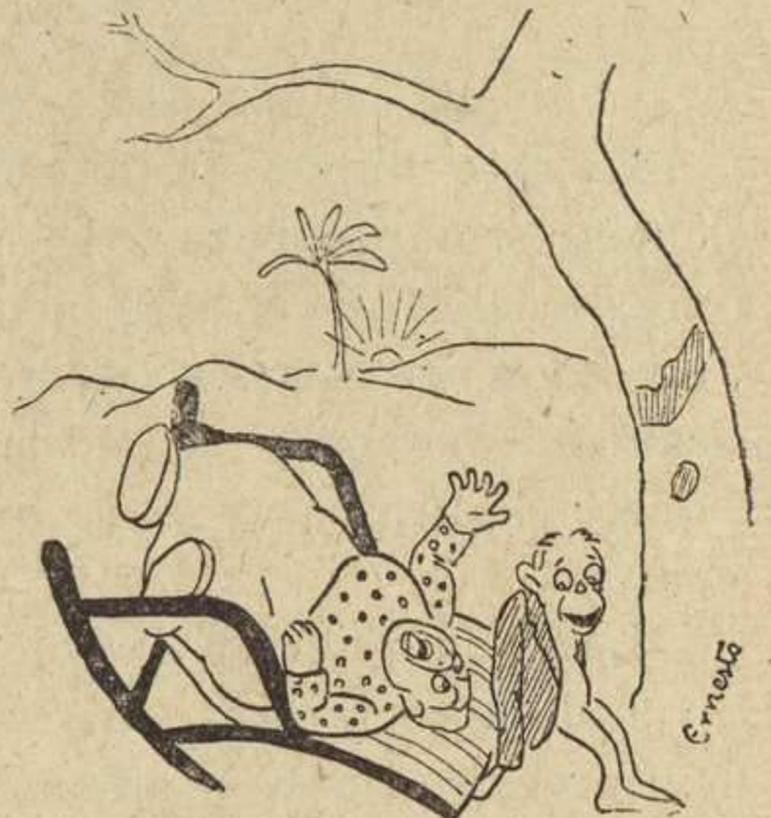
La mona despavorida
Huye ante la acometida.



Dáse la vieja á la holganza
Y ella piensa su venganza.



Sin pensar en la monada
Duerme tan repanchigada.



Sonríe la muy ladina
Del susto que la propina.

Ernesto



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

COMO SE EMPIEZA UNA COLECCION DE SELLOS

Lo primero que hace falta para empezar una colección de sellos, es poseer ejemplares y después tener un álbum ó libro donde ponerlos.

Los sellos fácilmente se pueden encontrar en las tiendas que se dedican á su venta, y por lo tanto es inútil dar aquí una explicación.

En cuanto al álbum puede hacerse ó comprarse. Lo mejor es siempre lo primero, pues en los que venden hechos, por lo general hay pocos huecos para cada país y se llenan en seguida, teniendo luego que guardar sueltos los que no caben en el álbum.

Para hacerle, lo mejor es comprar unos cuantos pliegos de papel de barba y con un compás y una regla hacer lo siguiente:

Si los pliegos de papel tiene cada uno 34 por 23 centímetros se doblan por la mitad. Si son mayores, pero no llegan á 36 por 46 se cortan de las dimensiones antes indicadas y si son de 34 por 46 se cortan en dos trozos iguales y luego cada uno de éstos se dobla por la mitad.

Teniendo dispuesto así el papel coged el compás y la regla y con su ayuda marcad primero con puntos unos sitios para los sellos que tengan tres centímetros y medio de ancho por 4 de alto. Después unid los puntos por medio de líneas verticales y horizontales, pero antes de marcar los puntos dejad un margen en las partes alta y baja del papel de 16 milímetros y á los lados de once milímetros.

Después de marcar las líneas que no deberán ser gruesas sino más bien fini-

tas, si os gusta el dibujo, podéis adornar la parte alta del pliego con alguna rayita ó filigrana.

Para cada país, debéis dejar un pliego por lo menos, pero para España, Francia, Alemania, Italia, Inglaterra, Estados Unidos y República Argentina es mejor destinarlos dos pliegos.

En la primera carilla de cada país, en lugar de poner dos puntos en la primera línea de arriba, dejadlos en blanco para después poner allí el nombre que corresponda.

JUAN CABRERA

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Dedicado á mi queridísimo padre.

Estamos á 26 de Diciembre del año 1915, cuando las tres campanadas y el estridente pitar de una locomotora indica que el tren va á partir, y en ese tren voy yo, ¿adónde voy? A la segunda capital de esta mi querida España, á Barcelona. El corazón salta de goza, parece que se vaya á salir y yo lo oprimo con mis manos para que no salga, ¡es la impresión de mi primer viaje!

Son las once y media de la noche, la voz del mozo de una estación me hace asomar á la ventanilla para ver qué estación es. Es Castellón de la Plana, aún estoy dentro de la provincia de mi pueblo.

Siento así como el paso de un tren sobre un puente y, efectivamente, es el caudaloso Ebro, el que baña la histórica ciudad de Zaragoza, y al poco tiempo llegamos á Tortosa. Eran las dos de la madrugada.

Al salir de dicha estación, ya noto dentro de mi departamento otro dialecto; son dos viajeros catalanes que han subido en la pasada estación.

Al pasar más arriba de Tarragona hay un paisaje muy bonito, el mar á tres metros de distancia de los rieles, y el mar enfurecido estrella sus grandes olas sobre el gran muro, y por allá el horizonte se ve la silueta de un vapor y se oye la potente voz de su sirena. Después pasamos todo el paseo de Aragón (tres kilómetros bajo tierra), llegamos al lujoso apeadero de Gracia y al poco tiempo á Barcelona.

¡Oh Barcelona! qué riquezas tiene tan grandes, tiene gran Parque de fieras con su gran cascada, el Castillo de Montjuich, el Tibidabo, Monserrat, Parque Guell, muchísimos teatros y Music-Halls, y casas artísticas y de gran valor, y la hermosa Plaza de Cataluña, pero esto no era bastante para mí, mi pensamiento estaba en otra parte, estaba en mi querida Valencia, con sus arrozales y naranjas donde tenía mi más gran riqueza, mi madre, hermanos y amigos, y por eso cuando tú, mi querido papá, me preguntabas si me gustaba aquello, te contestaba con un ¡no sé!

Estamos á 31 de Diciembre, el tren partió de Barcelona, y cuando á las siete de la mañana llegamos á Castellón, mi corazón respiró, respiró el aire puro que despedían sus campos ó huertos de naranjos, y al llegar á Valencia mi cuerpo se inundó de una alegría que me pensaba iba á perder el conocimiento.

Y eso es lo que me hacía falta, mi querido papá, Valencia, mi querida Valencia.

ADOLFO MIRALLES

(15 años.)

FROZZEN EL MALVADO

Está alboreando la riente aurora; dos jinetes cruzan las vastas praderas del Arizona; el más joven, que tendrá unos veinte años, adivínase en él por su porte distinguido que pertenece á alguna de esas riquísimas familias norteamericanas. El otro tendría su misma edad y es el criado del que desde ahora llamaremos Fernando Wester.

—¡Anda con cuidado, Frozen, pues el terreno es muy desigual, no sea que nos despe...!

La frase murió en sus labios y un ¡ah! angustioso se escapó de su pecho. El infortunado Wester había caído en uno de los peligrosos huecos. Frozen dió otro grito de horror al asomarme y ver á su señor muerto, al parecer, junto á su caballo y debajo de un árbol; luego, sus pupilas se iluminaron de un siniestro fulgor y pasó por su depravada imaginación el fantasma de la usurpación; sonrió satánicamente y se dijo: Puesto que Wester ha muerto y como hace que no le ven sus padres varios años, no notarán el cambio.

En efecto, á los pocos días Frozen toma el nombre de Wester, y se presenta en casa de sus falsos padres. Estos, á pesar de reconocerle, le notan la fría indiferencia que tiene con su prometida antes tan amada; pero aun así dentro de tres días habrá una fiesta en el castillo para celebrar los esponsales del falso Wester con Ana Kelson. Todo es jolgorio y regocijo en casa del multimillonario, padre de Wester, mientras tanto, el verdadero hijo que no ha muerto, pues la copa del árbol le detuvo la caída y no sufrió más que el natural aturdimiento que le privó de los sentidos, con penosos esfuerzos logra subir á la cresta del farallón y se dirige á casa de sus padres.

La fiesta está en su apogeo y se disponen á firmar cuando aparece Wester por la puerta. Frozen quiere huir, pero los asistentes se lo impiden, entonces, rápido como el rayo se pega un tiro antes de que le puedan detener. Por fin Wester y Ana se casan, y sus padres los colman de bendiciones, y algún tiempo después un rorro borra todos los sufrimientos.

EDUARDO ALAMEDA MORAN

(13 años.)

Madrid.

Los colaboradores que sean socios de la "Liga Postal" deben poner al pie de la firma el número de la lista en que figura su nombre.



Entretencimientos.

COMPRIMIDOS

(REMITIDOS POR PEPITO NORRO.)
Dedicado á Conchita Sánchez.

CON

TOR

*
TARJETA ANAGRAMA
(REMITIDO POR PEPITO NORRO)

Carmen Postoso.

LEÓN

Combinar estas letras para que se lea el nombre de una preciosa revista semanal.

*
ROMBO

(REMITIDO POR ROMÁN ALBERCA)

- 4 Vocal.
- 6 7 Tiempo de verbo.
- 1 2 6 Tiempo de verbo.
- 3 4 7 6 Nombre de varón.
- 1 2 5 1 7 Fase del pelo.
- 7 6 5 7 6 5 Para quitar el sabor de boca.
- 1 2 3 4 5 6 7 Para encerrar objetos.
- 7 2 3 4 5 2 Mujer de un reino de Alemania.
- 5 4 5 6 7 Números impares.
- 1 4 3 4 El desgraciado de un miembro.
- 2 3 4 Nombre de planta.
- 5 4 Negación.
- 7 Consonante.

COMPRIMIDO

(REMITIDO POR UN LECTOR DE "LOS MUCHACHOS")

PPPK2

*
CHARADA

(REMITIDO POR JOSÉ M.^a RODRÍGUEZ)

En todos nuestros jardines
prima segunda hallarás,
y los chistes con *tres-dos*
creo que los celebrarás;
para que aciertes más pronto
cuarta prima es animal
y el **TODO** de mi primita
es el nombre familiar.

*
CHARADA

(REMITIDA POR ROSARIO MOSCOSO)

En un árbol corpulento
un prima tres come pan
y en el *dos tres* las mocitas
trabajan con mucho afán
pues el día de la fiesta
está próximo á llegar
y el padre las prometió
si el trabajo han de acabar
llevárselas á su **TODO**
á pescar y merendar

*
CHARADA

(REMITIDO POR FERNANDO CARVAJAL)

Mi *primera y tercera*
moneda de Francia es
Mi *segunda y tercera*
en los braseros se emplea
y el **TODO** un nombre de varón es

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 167.

Del rombo:

O
C O L
C O L O N
C O L O N O S
L O C O S
S O L
N

Del entretenimiento:

Cádiz
Alcalá
Luna
Leones
Estudios
Segovia
Duque de Alba
Espejo
Montera
Arriaza
Dos de Mayo
Rompelanzas
Infantas
Dos Amigos

Del comprimido: DIVISIBILIDAD.

De la adivinanza:

El pastor ve en la montaña á otro pas-
tor; el rey de España no puede ver á otro
rey; el Pontífice no puede ver á otro Pon-
tífice, y Dios no puede ver á otro Dios.

Del entretenimiento:

A l g o d o n e r o
m e l o c o t o N e r o
o l i v o
c o c o T e r o
l A n e r o

Del problema: $9 + 9/9 = 100$.

De las charadas: LOS MUCHACHOS.—
MANOLA.—CAMARERO.—PERIÓDICO.

De los problemas: EL NÚMERO 24.—
HOMBRES, 8; NIÑOS 12.

Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 165.

María Luisa Martino, Madrid; Eze-
quiel Jaqueto y Rama, Madrid; C. Sainz;
Antonio Leal Alberca, Alcázar de San
Juan; Josefa Coyto Madrid; María Luisa

Alvarez, Madrid; Miguel Moreno: San-
tiago Grado Velasco, Valladolid; Vicente
Vegazo Balbás, La Línea; José Muñoz
López, La Línea; Trinidad Paniagua
Arias, Alcázar de San Juan; Teresa Bel-
monte, Alcázar de San Juan; Consuelo
Belbeze, Alcázar de San Juan; Roberto
Castrovido, Madrid; Francisco Dans Lo-
sada, Villamartín de Valdeolmos; Manuel
Carretero, Barcelona; Julio Pérez Guz-
mán, Alcázar de San Juan.

Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el núm. 166.

Roberto Castrovido, Madrid; Alejan-
dro y Antonio Leal Alberca, Alcázar de
San Juan,

Liga Postal

LISTA 86

Gonzalo Romero Osende, Cardenal Pa-
yá 18, Santiago de Compostela (Galicia).

Roberto Saíz-Calderón, Paseo M.^a Agus-
tín, 31, Zaragoza.

José Lucio Aguilar y Paz, calle de
Santiago, 9, Santa Cruz de Tenerife (Ca-
narias.)

Vicenta Sánchez, Monjas 16, Manzana-
nares (Ciudad Real).

Dolores García Sacristán, Plaza Mon-
jas 1, Manzanares (Ciudad Real.)

Polonia Muñoz, Trompas 24, Manzana-
res. (Ciudad Real.)

Concha Pacheco, Trompas 3, Manzana-
nares (Ciudad Real.)

Antonia Avila, Monjas 16, Manzanares
(Ciudad Real.)

Rosa Pacheco, Trompas 3, Manzanares
(Ciudad Real.)

Isabel Roncero, Vuelta del Doctor 3,
Manzanares (Ciudad Real.)

Melchor Alises, Monjas 24, Manzanares
José Acha, Plaza Mayor 9, Cáceres (Co-
leccionista de sellos).

José Luis Grande, Plazuela del Duque,
10, Cáceres (Coleccionista de sellos.)

Alejandro Acha, Plaza Mayor 9, Cáce-
res (Coleccionista de sellos).

Carlos Luis Fernández y de Cuenca,
calle de San Andrés, 33, pral. izquierda,
Madrid. (Cambia noticias y cosas geográ-
ficas é históricas.)

Francisco Calcuta, Miraflores, 1, San-
ta Cruz de Tenerife (Canarias.)

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID



La limpieza es belleza

La belleza no es patrimonio solo de la juventud.

Si usted practica los principios de la higiene tendrá salud.

Si tiene salud sonreirá siempre.

Al sonreír enseñará los dientes.

Si sus dientes están bien cuidados su sonrisa será atrayente.

¿Cómo conseguir la belleza de la boca?

_____ **USANDO** _____

OXENTHOL

dentífrico admirable á base de oxígeno, que la **PERFUMERIA FLORALIA**, creadora de los productos "Flores del Campo", ha puesto á la venta en toda España.